

CAPITULO Cinco

¡Dios llevó a Jesús a la tentación!

Antes de que Jesús fuera bautizado, muy pocas personas en Israel lo conocían. Incluso el diablo se molestó muy poco cuando Jesús mantuvo un perfil bajo en la casa de sus padres. Pero en el momento en que fue ungido con el poderoso poder del Espíritu Santo, todo cambió. Toda la oscuridad y el mal comenzaron a temblar. Satanás y todos los demonios comenzaron a temblar. El diablo tenía tanto miedo del poderoso poder que Jesús acababa de adquirir. Es la misma unción del Espíritu Santo que opera en la vida de muchos cristianos que Satanás busca extinguir hoy.

Satanás nunca durmió cuando lanzó una campaña de falsas acusaciones contra Cristo ante Dios en el cielo. Algunas de estas acusaciones fueron:

"Ese supuesto Hijo tuyo usará mal tu nombre y la autoridad que le has dado"

"El llamado salvador será absorbido por los placeres, los tesoros y el reino del mundo"

"Te pondrá a prueba"

Como sucedió en el caso de Job, Dios escuchó pacientemente estas acusaciones contra Cristo. Estaba seguro de que su Hijo no lo decepcionaría. El Padre no perdió el tiempo defendiendo a su Hijo. Esta es la misma confianza que Dios tiene en todos los cristianos fieles de hoy.

Finalmente, Dios le otorgó al diablo permiso para encontrar por sí mismo dónde pertenece Jesús. ¡Dios le dio permiso a Satanás para tentar a Cristo!

Si Dios no perdonó a su mejor amigo Job, y si no ahorró a su único y querido hijo Jesús, ¿qué tal nosotros? Dios puede permitir que el diablo tente a cristianos fieles hoy. Después de que Dios permitió que Satanás tentara a Jesús, llegamos a la parte más importante de este mensaje. Lo que sucede después es muy desconcertante, pero es significativo para la vida de cada cristiano. Ahora observe esto: mientras se preparaba para tentar al Hijo de Dios, no fue el diablo quien fue a Jesús. ¡Más bien fue Dios el Padre quien llevó a Cristo al diablo para ser tentado! Escuche lo que dice la Palabra de Dios escrita:

Mateo 4:1 Nueva Versión Internacional (NVI)

Tentación de Jesús

«Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación»

[Esta fue la sexta, de las siete Escrituras que el Señor presentó en esta Visión].

La traducción griega original de esta Escritura muestra que fue el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, quien llevó a Jesús al diablo a ser tentado (Lucas 4: 1 confirma esto). El Espíritu Santo es parte de la Trinidad. Muchas veces cuando los cristianos sienten el Espíritu Santo dicen que sienten la presencia de Dios. Ellos están en lo correcto. El Espíritu Santo es Dios Es Dios quien llevó a Jesús al diablo para ser tentado.

Nuestro Padre no tienta a nadie [Santiago 1:13] sino que es el diablo el que tienta o incita a los creyentes. Sin embargo, así como Dios llevó a Jesús al diablo, nuestro Padre puede guiar a los cristianos fieles a Satanás para que sean tentados. Que todos los que se conocen por el Nombre de Jesús siempre reflexionen sobre Mateo 4: 1 y se den cuenta de que no era el deseo de Jesús ir al lugar de las tentaciones en el desierto. Más bien fue nuestro Padre amoroso quien condujo a Jesús al desierto donde el diablo ya lo estaba esperando con muchas tentaciones.

Nuestro Padre tenía razones para llevar a Jesús al diablo a ser tentado. Por la misma razón, todavía está llevando a muchos seguidores fieles, sin su conocimiento, a situaciones de tentaciones y pruebas. A continuación se presentan algunas de las razones por las cuales Dios puede llevar a los creyentes al diablo a ser tentados:

1. Como Dios tenía confianza en Cristo, tiene confianza en todos los cristianos fieles.

Cuando Satanás se presenta en el cielo con acusaciones contra un creyente, Dios no tiene forma de demostrarle al diablo que sus hijos son irreprochables. Si lees el libro de Job Capítulo 1 y 2, te darás cuenta de que cuando Satanás se presentó en el cielo con acusaciones contra Job, Dios no perdió el tiempo tratando de defender a su fiel siervo. Simplemente permitió que Satanás fuera y probara por sí mismo quién era Job. Lo mismo le sucedió a Jesús. Dios no perdió el tiempo tratando de defender a Cristo, porque tenía toda la confianza en su Hijo. Hoy Dios tiene la misma confianza en todos los cristianos. Él sabe que podemos demostrarle al diablo que amamos a nuestro Padre, al Hijo y al Espíritu Santo desde el fondo de nuestros corazones.

2. Dios quiere poner a prueba nuestra obediencia a él.

A veces, cuando Dios lleva a los cristianos al diablo a ser tentados, quiere probar su obediencia a él. Esto es exactamente lo que hizo con el primer hombre en la tierra. ¿Te das cuenta de que Dios tenía toda la capacidad de plantar el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en otro lugar, lejos de Adán? ¿Te das cuenta de que en el Jardín del Edén Dios tenía la capacidad de evitar que Satanás tentara a Adán? Dios podría haber dicho una palabra y la serpiente habría desaparecido o incluso perecido. Dios permitió que Satanás llevara a cabo esta tentación para ver si Adán siempre obedecería sus directivas y se mantendría fiel. Dios puede permitir situaciones tentadoras o difíciles en tu vida para ver si siempre serás fiel a él. Esta es la razón por la cual Jesús nos instruyó siempre a rogarle al Padre que no nos lleve a pruebas duras.

3. Dios quiere probar por sí mismo si las acusaciones contra nosotros son verdaderas o no.

Antes de que Dios juzgue, quiere descubrir por sí mismo si las acusaciones que ha escuchado sobre nosotros son ciertas o no, algunas de estas acusaciones pueden ser del diablo o de nuestros semejantes. Esto es exactamente lo que sucedió en el caso de las ciudades de Sodoma y Gomorra. Se hicieron muchas acusaciones contra estas dos ciudades hasta que Dios dijo:

Génesis 18:20-21 Nueva Versión Internacional (NVI)

²⁰ Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham:

«El clamor contra Sodoma y Gomorra resulta ya insoportable, y su pecado es gravísimo.

²¹ Por eso bajaré, a ver si realmente sus acciones son tan malas como el clamor contra ellas me lo indica; y, si no, he de saberlo»

Dios guió a estas dos ciudades a la tentación al dirigir a dos ángeles a hacerse pasar por visitantes masculinos en estas ciudades. Lo que sucedió por la noche con estos dos ángeles le demostró a Dios que las acusaciones que había escuchado sobre estas dos ciudades eran realmente ciertas. Los cristianos, especialmente aquellos en el ministerio, no deben ignorar todas las acusaciones hechas por sus enemigos. Como sucedió en el caso de Job, Dios puede permitir que Satanás lo tiente en algunas de las áreas de las que está siendo acusado. Además, así como nuestro Padre usó a Job y a Jesús para avergonzar al diablo, Dios puede permitir que las tentaciones y las pruebas en tu vida demuestren al mundo que eres inocente. Una lección importante que aprendemos de la tentación de Jesús es que no importa cuán ungido tengas en tu vida, no importa cuán cerca estés de Dios, cuando el Padre permite que Satanás te tiente, el diablo muchos te ponen en situaciones tentadoras muy difíciles. .

Cuando a Satanás se le permite tentarlo, Dios no busca tu derrota o fracaso. Dios está mirando para ver si glorificas su nombre. Todo esto depende de ti porque Él te ha dado el poder para hacerlo. Cuando Satanás logra tentarlo, se regocija por Dios. Él le dice a Dios lo acertado que estaba con sus acusaciones contra usted. Pero cuando logras vencer las tentaciones, la gloria va a Dios. Las acusaciones de Satanás están equivocadas. En el momento en que superes la tentación, algo sucederá en lo sobrenatural:

- El nombre de Dios será glorificado [Daniel 3: 28-29]
- Dios estará complacido contigo [Daniel 1: 8-9]
- Dios se reirá de Satanás [Isaías 37:22, Salmo 37:13]